

Prólogo

La literatura, el cine, la crítica: siempre me han interesado como formas estéticas expandidas en las que se expresa el deseo –consciente o inconsciente– de transformarse en otras formas, artísticas o discursivas y, con esto, crear zonas intermedias, pasajes, intersticios. Los límites entre lo audiovisual (el cine) y la literatura, entre crítica y literatura, en este sentido, llegan a desdibujarse, y las mismas prácticas artísticas y críticas se abren a una escritura heterogénea de un entre-textos-e-imágenes que se inscribe en una intermedialidad programática. Una intermedialidad que opera las interferencias del archivo y articula diversos materiales audiovisuales y textuales.

Frente al procesamiento sistemático de datos analógicos y digitales que constituye la técnica dominante de nuestra “era de la información”, una época sin nombre (porque no quiero aceptar la designación del “post”), el paradigma de la intermedialidad apunta a una complejización y a una densificación del pensamiento sobre el uso de las técnicas modernas y ofrece una reflexión sobre los medios utilizados para contar historias y hacer memorias. Se conjugan y se expanden, una vez más, la literatura, el cine, la crítica: en sus formas disidentes cuestionan las prácticas culturales, ponen en jaque las construcciones de (des)memoria e intervienen el archivo para revolverlo y dinamizarlo.

La hipersaturación y persistencia del archivo en todos los niveles alberga, en todo caso, nuevas y desconocidas posibilidades para el cine y la literatura en sus formas expandidas. Opuesto a la función de almacenamiento y a la memoria del pasado, se impone aquí el carácter performativo de la simultaneidad y conectividad de los materiales y datos, y los trabajos autorreflexivos de muchos artistas contemporáneos se hacen cargo de esta situación. El cine y el video, por ejemplo, al apropiarse de los procesos digitales, numéricos y móviles, construyen, por un lado, memorias de su propio *ser-cine* o *ser-video* a través del trabajo de “reciclaje”, de recontextualizaciones y subversiones de metrajes encontrados, perdidos y olvidados en archivos personales e institucionales. Por otro lado, los cineastas y escritores inventan estrategias de hibridación intermedial que varían y transforman los materiales, les dan nuevas y otras densidades, y ponen el acento en los procesos de mediación, en vez de someterse a un régimen de representación preestablecido por las fuerzas políticas y económicas. Estos artefactos artísticos se convierten, en su complejidad, en zonas de resistencia al régimen escópico de una cultura voraz de imágenes y textos en baja resolución, que son instrumentalizadas en los

medios masivos de comunicación, las redes sociales, la publicidad y las pantallas del mundo para circular, comunicar y vender productos, modas e identidades.

Por otra parte, el arte y la crítica no solo producen transformaciones entre las formas estéticas. Reparten lo sensible, a decir de Jacques Rancière, procesan y participan de las formas políticas y éticas, entran en diálogo y tensión con ellas. Los cortes estéticos y políticos que propone el título de este libro apuntan a las selecciones y los montajes que los textos y films, argentinos y chilenos, realizan desde el archivo para entrar en relación con las dimensiones políticas y éticas de su época. Así mismo, los nueve textos aquí reunidos son reescrituras, reelaboraciones y ampliaciones de artículos que aparecieron en revistas o libros en los últimos seis años, en Alemania, Argentina, Chile y Francia. Son selecciones de un trabajo crítico dedicado al archivo y formas de memorias culturales en esta interzona entre literatura y cine, política, ética y estética, en Argentina y Chile.

Estas zonas dialogan, precisamente, en función de dos ejes temáticos que me propongo explorar: por un lado, los difíciles y necesarios trabajos de memoria en dos países marcados por las experiencias de violencia de las dictaduras en los años 70 y 80, y sus fases postdictatoriales que coinciden con la consolidación de los sistemas políticos y económicos del neoliberalismo en América del Sur. El otro eje es el Nuevo Cine Argentino (1995–2015), fenómeno paradigmático en la región en relación a su búsqueda de nuevas formas de articulación entre política, ética y estética. En los ensayos, entonces, resuenan las siguientes inquietudes que orientan mis reflexiones: ¿Cómo hacer anti-memoria en cine y literatura bajo circunstancias totalitarias y represivas? ¿Cómo (re)pensar y expresar las experiencias de la dictadura al recurrir a los archivos en tiempos postdictatoriales? ¿Cómo se relaciona el trabajo de la memoria con las figuras intermediales? ¿Bajo qué criterios estéticos y políticos pueden apreciarse las propuestas del Nuevo Cine Argentino en sus diferentes etapas? ¿En qué consisten las transgresiones y rearticulaciones entre géneros, formas y miradas que ponen en escena algunos films?

Quiero agradecer a todos mis amigos, compañeros y colegas que me han acompañado en estos procesos de pensar, repensar, escribir y reescribir estos y otros textos, que han contribuido a revolver y expandir el archivo.

A Luisa

